

El latente conflicto del Sáhara Occidental

Texto y fotografías: **Blanche Petrich**



Son pocos los testigos que han visto el muro militarizado con el que el reino de Marruecos mutiló al pueblo saharahuí de la franja más extensa, fértil y rica de su territorio. Son escasas las fotografías y videos que han podido registrar la pared de hormigón minado de explosivos que se distingue entre las reverberaciones del sol en el desierto. Varían las versiones sobre su longitud, pero se estima que este muro mide entre 1,900 y 2,500 kilómetros. A pesar de ser una obra enorme de ingeniería militar, de existir fuera de toda legalidad internacional y de constituir un peligroso factor de desestabilización en el Magreb, donde sigue viva y latente la guerra de independencia de la República Árabe Saharaui, sobre esta cicatriz pesa una especie de maldición: el olvido del mundo, la indiferencia de las potencias, el embargo informativo de los medios de comunicación se combinan para guardar silencio sobre esta lucha inconclusa. Lejos del muro, en la inhóspita zona de la hamada argelina, viven los refugiados saharauíes. Reducidos a niveles mínimos de sobrevivencia, en tres décadas han logrado construir una sociedad que supera a muchos otros Estados africanos en sus logros educativos, sanitarios y culturales. Mientras esperan el día del retorno a sus tierras, construyen en sueños y proyectos, un modelo de nación, el Sáhara Occidental que algún día será. A invitación del Frente Polisario, *La Jornada* viajó a esos territorios. Este es el reportaje.

Índice

- *Introducción*
- *Combatientes saharauis descreen de las promesas de Naciones Unidas*
- *Muley, Abdhum y la caza del conejo*
- *Saharai: Estado que existe en los sueños de miles de refugiados*
- *"El genocidio saharauí, igual al que han sufrido los indios en AL"*
- *El hambre amenaza con agotar la paciencia del pueblo saharauí*

- *En riesgo, la estabilidad del Magreb, advierte Mohamed Abdelaziz*
- *El impulso a salud y educación, clave para remontar la adversidad*
- *Al rescate del arte rupestre y la historia oral*
- *Surge el dilema: retorno a las armas o "normalización del refugio"*
- *Fana Alí y su poema Drmizat*
- *"Falso, que un monarca sea imbatible", dice el historiador Bachir Mohamed Jalil*
- *Los avances de las saharahuíes ejemplo para el mundo árabe*



Introducción

Como un punto perdido en la inmensidad, aparece una solitaria garita de adobe. Es el puesto fronterizo que marca el fin del camino de Argelia hacia Occidente y el inicio de los territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Un puñado de hombres modestamente armados, con la cabeza envuelta en turbantes negros, emergen de la obscuridad e intercambian algunas palabras con el chofer y el guía. Es el límite de la región argelina de Tindouf, una enorme extensión de desierto que entra como una cuña entre Marruecos y Mauritania para tocar al Sáhara Occidental.

Hacia delante se extiende una franja agreste de cerca de 85 kilómetros cuadrados, casi deshabitada, sin carreteras. Los saharauis la llaman territorios liberados. Los mapas de las compañías transnacionales que explotan el fosfato y la pesca de las zonas ocupadas por Marruecos lo consideran "tierra de nadie". Los registros cartográficos de la ONU lo reconocen como parte del único país de África que falta por acceder a la descolonización y la autodeterminación.

Para internarse no se requiere pasaporte ni visa de la RASD. Basta con los documentos de viaje que expide el gobierno de Argel. Aunque la República Saharaui cuenta con un Estado y más de medio millón de ciudadanos, con el reconocimiento de más de 70 países y con docenas de resoluciones de la ONU que decretan su derecho a existir, aun no es una nación en pleno derecho. Para existir hace falta que se cumplan los ordenamientos del Consejo de Seguridad y un plan de paz y sobretodo la realización de un referéndum (el llamado Plan Baker II, ratificado en la ONU en 2003) para que sean los propios saharauís si desean integrarse a Marruecos o acceder, en un plazo de cinco años, a su independencia. El reino de Marruecos ignoró y boicoteó el plan de paz hasta que el año pasado, finalmente, lo rechazó tajantemente.

Mientras, en los campamentos de refugiados de Tindouf y sobretodo en las regiones militares de los territorios liberados, donde el Frente POLISARIO mantiene

desplegadas a sus tropas en alerta máxima permanente, crecen la desesperación y la convicción de que sus dirigentes políticos cayeron en una trampa diplomática tendida por las potencias y por la propia ONU. El año próximo cumplirán 30 años en el exilio.

El Sáhara Occidental es hoy un pueblo desgarrado en tres espacios. Uno es el territorio bajo el régimen marroquí, una larga franja litoral bañada por el Atlántico, con puertos ricos en pesca, ciudades sagradas, centenares de presos políticos, grandes ríos y el famoso “triángulo útil” de Bru Craa, que contiene dos millones de toneladas de fosfatos. Ahí habitan, se calcula, 250 mil saharauis. Otro espacio es el territorio liberado, la franja mutilada por lo que aquí llaman “el muro de la vergüenza”, 1,900 kilómetros de ingeniería bélica. Solo lo habitan tribus nómadas que se mueven constantemente por el mar de arena del Sahara, sin reconocer fronteras, y los militares de las seis regiones militares del ejército POLISARIO. Un tercer espacio son los campamentos de Tindouf, con poco más de 120 mil refugiados que viven de la asistencia internacional, sin posibilidades de desarrollo.

“Lo único que pedimos al mundo es un día, solo 24 horas para nosotros, en estos 30 años”, expresa el presidente de la RASD Mohamed Abdelaziz a La Jornada, que recorrió con una delegación de mexicanos durante 14 días ese pueblo sin tierra propia. “Solo pedimos una jornada para que los saharauíes ejerzan el derecho a decidir si quieren integrarse a Marruecos o si quieren formar una nación”.

A inicios de mayo, un prominente periodista marroquí, Alí Lmrabet, fue condenado por un juez del reino a “10 años sin derecho a publicar”, por haber expresado que, de realizarse el referéndum, la mayoría votaría “sí” a la autodeterminación y “no” a la integración a Marruecos. Es un resultado previsible Rabat no se atreve a enfrentar.

El resto del mundo, sobre todo las potencias pero México también, prefiere olvidar este compromiso con el principio de descolonización y privilegiar alianzas de conveniencia comercial con Marruecos. Para sacudir ese olvido, desde la zona militar II del Ejército de Liberación Popular Saharahuí, en Ajchach, el comandante Brahim Mohamed Mahamud recuerda un antiguo proverbio beduino. “El camello aguanta mucho pero no es eterno. Eso se aplica a nuestra paciencia. Ha sido inagotable. Pero puede caer de nuestra mano”.

En los campamentos, pero sobretodo en las regiones militares, se habla cada vez más de reanudar la guerra que fue suspendida en 1991 cuando ellos la iban ganando.

Saharauis descreen de las promesas de Naciones Unidas

El muro de contención que el ejército marroquí construyó a partir de 1981 -diseño israelí, financiamiento saudita, tecnología estadounidense y francesa- se perfila a 800 metros de distancia. Pequeñas siluetas se distinguen en la parte más alta. Con binoculares y un potente *zoom* se puede precisar que son dos, al inicio. Después de varios minutos se asoman más: hasta 11, que se mueven nerviosos. Portan armas. Desde allá arriba también ellos observan. Son los soldados del reino de Marruecos, que desde hace 30 años ocupan ilegalmente el territorio más fértil y productivo del Sáhara Occidental.

Entre los militares y un grupo de mexicanos guiados por un pastor de cabras que vive cerca de este olvidado polvorín de una guerra latente, serpentea un río. O lo que se entiende por río en la vasta *hamada* del Sáhara: un rastro de matorrales en un cauce seco que resisten los largos periodos que median entre una lluvia y otra. Aquí cayó agua durante dos o tres días hace dos años.

Excelente sitio para tomar el té, decide Muley Mohamed Fadel, el joven anfitrión. El atardecer es tibio y poco le preocupa a este dinámico beduino -que vivió sus primeros seis años la vida nómada de su familia, siempre persiguiendo pastos para sus camellos- que a menos de un kilómetro se extienda la ominosa sombra del muro fortificado y las siluetas del enemigo. Vista por muy pocos extranjeros, esta enorme obra de ingeniería militar tiene casi 2 mil 500 kilómetros de largo sembrados con más de 4 millones de minas. Se levantó para contener los acertados embates de los combatientes del Frente Polisario a principios de los 80. Divide en dos la patria de los saharauis.

Mientras Muley enciende algunas ramas secas para preparar el té, los visitantes nos dispersamos entre la fascinante vegetación desértica. De pronto se escucha un grito de alarma de Víctor, el camarógrafo. A flor de tierra, a pocos metros del improvisado *picnic*, aparece una mina antipersonal, de ésas que en El Salvador, en los años de guerra, llamaban la *quitapata*.

El pastor, Ahmed Selk Hamadi Busoula se llama, procede con rapidez. Rodea el explosivo con montículos de piedra y saca del bolsillo del pantalón un aparato parecido a un teléfono celular. Es un Sistema de Posición Global, que le permite determinar la ubicación exacta del lugar. Apunta las coordenadas en un trozo de papel. Por la noche irá al cuartel de los *cascos azules* de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (Minurso), la fuerza de paz de la ONU, para reportar la mina. Ellos se encargarán de desactivarla.

Supone que el artefacto llegó hasta el lecho del río arrastrado por las últimas aguas desde las estribaciones del muro. Suele suceder. Apenas el año pasado se documentan cerca de 10 víctimas de estas minas en ambos lados del muro, la mayoría beduinos, muchos de ellos niños. Estas son algunas de las penurias que ocasiona la barrera militarizada. También ha dividido a miles de familias, ha cortado rutas de caravanas de camellos que dejaron su huella milenaria en los caminos de roca. Y ha cercenado a los saharauis de la parte más rica y fértil de su territorio.

La mina, pequeño artefacto apenas del tamaño de una lata de atún, hace pensar en el latente conflicto del Sáhara; una mina explosiva que puede reventar en cualquier momento y desestabilizar el Magreb, zona vecina a Medio Oriente (donde arden Palestina, Israel e Irak) y a tiro de piedra de Europa

Combatientes saharauis descreen de las promesas de Naciones Unidas *Morir de sed cerca del pozo*

Ahmed Selk fue una aparición inesperada. El chofer del grupo, Abdhum Areibelat, buscaba un punto donde fuera posible aproximarse mejor a la sombra del muro cuando entre las reverberaciones del horizonte se asomó una *jaima* (carpa, la vivienda tradicional del desierto). Un grupo de hombres se disponía a comer, cada uno tomando con la mano un puño de arroz de un cazo común. Abdhum, gobernado por un hambre insaciable, fue el primero en acomodarse en el círculo.

Los demás fueron invitados a hacer lo mismo. Mientras se daba cuenta del arroz y por supuesto del té, con Muley como intérprete, se habló de la salud de las cabras. Ahmed Selk y sus parientes platican que, hartos de su condición de refugiados en tierra ajena, retornaron a los territorios liberados con sus rebaños.

El extremo occidental del Sáhara argelino es totalmente estéril. Lo llaman *tanezfout*, tierras de la sed. Pero en territorios liberados, las estribaciones de las cordilleras de poca altura que se desprenden hacia el sur de los Montes Atlas, hay cauces de ríos secos que sólo llevan agua uno o dos días cada temporada de lluvias, pero dejan su rastro de pastos y matorrales, vida para hombres, camellos y cabras. La sequía de los dos últimos años ha causado enfermedades entre las 200 cabras que poseen Ahmed y sus parientes.

Estos pastores, descendientes de los "hijos de las nubes", como se conoce a los beduinos saharuis, tienen, además de la necesidad de sentirse capaces de sobrevivir por sus propios medios, otras poderosas razones para vivir allí, en medio de la nada, apenas a 12 kilómetros de la base enemiga de Benamerah. Del otro lado del muro, a la orilla del mar, en la capital, El Aaiún, viven la madre, el padre y los hermanos de Ahmed Salek. Tíos y primos suyos languidecen en las cárceles del rey Mohamed VI, en las largas listas de presos políticos.

Hace dos años, bajo el programa de visitas familiares que instauró el régimen de Rabat, pudo visitar a su familia, su casa y su ciudad durante cinco días. Ver las olas y estar con los suyos fue -dice- como morir y resucitar. Había dejado el puerto a los 15 años, alistado en la guerrilla que combatió a la colonia española. Volvió a los 46. Hoy están suspendidas las visitas, pero no pierde la esperanza de volver a respirar el aire que considera suyo. "Tener tan cerca la patria y no poder llegar - expresa- es como morir de sed cerca del pozo."

Pero además es un hombre curtido por la guerra. En estos mismos territorios formó parte de una unidad de combatientes que durante cinco años mantuvo en jaque a las fuerzas de ocupación. Reconocidos por su conocimiento del terreno, su valentía y sus habilidades detrás de los morteros 120, controlaban el muro y golpeaban constantemente las líneas defensivas de los marroquíes. Libraban batallas de noche y de día, infligían decenas de muertes al enemigo y llegaban sin problema hasta Farciya, del otro lado del muro. El -cuenta- tiene tres camaradas enterrados por aquí.

Los territorios liberados de la RASD están poblados únicamente por tribus nómadas. Nadie sabe exactamente cuántos son. Transitan libremente atravesando las fronteras con Mauritania y Argelia. Dificilmente aparecen en los registros poblacionales que se han elaborado para la incumplida promesa del referendo sobre la independencia saharai. En ese censo hay que sumar a los soldados que resguardan permanentemente las seis regiones del Ejército de Liberación Popular Saharai (ELPS). Cada hombre de los campamentos de refugiados, joven o viejo, hace su servicio militar en estas bases. Además están las unidades de las tropas regulares.

Combatientes saharuis descreen de las promesas de Naciones Unidas ***La espera, un infierno para la logística***

En Tifariti, que fue una ciudad antes del abandono español y la invasión marroquí-mauritana de 1976, está la sede de la segunda Zona Militar del ELPS, además de

un gran cuartel de la Minurso. En una barraca que es albergue del grupo, se divisa un cerro y se recibe de lleno el golpe del viento desde todas direcciones. Hay que esperar a que el siroco (vientos alisios cargados de arena) y el alto mando den los permisos necesarios para llegar hasta el frente.

Finalmente llega la cita. El grupo se dirige a los alrededores de la base de Ajchach, en la segunda Región Militar; zona irredenta, que nunca estuvo bajo control marroquí. Es una de las unidades de defensa antiaérea, un lecho acolchonado de arenas rojizas donde duermen, dispersas, rocas gigantescas. Entre las rocas esperan paralizados los misiles, los cañones de 20 y hasta 80 bocas, los viejos tanques soviéticos, todavía en plena forma, a decir de sus artilleros. Aunque los cañones no están cargados, "siempre estamos listos", afirman los soldados. Viven en estado de alerta secundaria, apenas una fase previa a la "alerta máxima", que llamaría a entrar en acción. Saben que del otro lado de las líneas enemigas el ejército marroquí también permanece en alerta defensiva muy elevada.

El comandante de la unidad, Sidahmed Mohamed Alí, expresa toda la amargura de esa parálisis, esta situación de "no guerra, no paz" que se prolonga desde hace 14 años.

"Nunca debimos haber llegado a este punto; es una trampa. Nuestros dirigentes fueron engañados con la promesa de la ONU de un referendo. Cuando se firmó el cese del fuego en 1991, nosotros llevábamos la iniciativa en el terreno militar con una estrategia de desgaste. Mediante ofensivas relámpagos rompíamos sus líneas de defensa, penetrábamos, capturábamos hasta 200 soldados marroquíes a la vez, llegamos a destruir 600 aviones del enemigo. De no ser por el cese del fuego el muro hubiera caído. En cambio debemos esperar aquí, con las manos atadas por la Minurso, mientras vemos cómo los marroquíes ocupan nuestras tierras, disfrutan de nuestras riquezas."

Sentado en el piso de un modesto cuarto de adobe, rodeado de siete oficiales más, aclara: "Este es un punto de vista estrictamente personal: no estoy dispuesto a aguantar un solo día más. En la guerra el desgaste es para el enemigo. En la espera el desgaste ha sido para nosotros". Todos a su alrededor asienten.

En cualquier *jaima*, patio o cocina, en cualquier sentada para el té, se puede escuchar a un saharahui decir que está listo para retomar las armas. Pero estas palabras tienen otro timbre en boca de estos oficiales que fueron jóvenes, que tuvieron la victoria al alcance de la mano y que han encanecido y empiezan a envejecer en sus puestos de combate, en el largo punto muerto de la guerra que anhelan reactivar.

Los argumentos sobre la superioridad material del enemigo no los arredran: "Son 30 millones de marroquíes y sólo un millón de saharauis. Pero ellos son asalariados, nosotros somos patriotas. Ellos no conocen esta tierra, nunca han pasado más allá del muro. Nosotros conocemos y amamos nuestro terreno y sabemos que sólo podremos recuperar por la fuerza lo que nos quitaron a la fuerza". Y cita al general cubano Raúl Castro para redondear su idea: "El arma vale lo que vale el que la empuña".

Tampoco cree ya más en las negociaciones. "Sólo bajo fuego se obtienen ganancias."

¿Serán síntomas de una rebelión en el Polisario? No lo parece. En los congresos del FP el ejército envía delegados y los debates son francos y horizontales. En octubre será el 12 congreso. Los oficiales de las unidades en los territorios liberados tendrán delegados que expresen su impaciencia, su desesperación. El propio Sidahmed concluye: "Nosotros estamos aquí, aislados, atrincherados. Nuestros dirigentes tienen otra visión del mundo. Ellos nos sabrán conducir".

El grupo se traslada a las unidades de infantería motorizada, la punta de lanza en la guerra del desierto. Lo guía Hosein Erguulin, locuaz, marcadísimo acento cubano, de 42 años y estacionado en estas arenas desde hace cinco lustros. Enseña las curiosidades de esta unidad, como una camioneta *pick up* GMC estadounidense capturada en alguna incursión, adaptada para llevar artillería pesada; otros Toyota igualmente adaptados, con torretas de manivela hechas en casa; un venerable tanque BM-21 soviético y varias muestras de armamento de fabricación sudafricana, de antes del fin del *apartheid*. Durante la guerra, cuando el Frente Polisario capturaba armas de Pretoria vendidas a Marruecos, las entregaba a la guerrilla Congreso Nacional Africano. Con los años han salido a la superficie numerosas historias de la colaboración clandestina entre estas dos fuerzas de liberación anticolonial, una en Africa Austral y otra en el Magreb. Sudáfrica ya se liberó. Sáhara es el único punto por ser descolonizado en Africa.

El grupo se adentra en una roca. El tiempo, el viento y la arena la han ahuecado como la cáscara de huevo. La entrada está cubierta con una cortina estampada y su interior alfombrado. Un joven soldado ya prepara el té. Huele a incienso, arte tradicional de la cultura beduina. Saben que los visitantes están impresionados. Por dentro y fuera la cueva está bellamente pintada con frutos y flores, con hermosos ideogramas en árabe, representaciones de camellos y una consigna: "Toda la patria o el martirio".

La charla se vuelca sobre la naturaleza de este singular ejército en el que hay un ministro de Defensa, un estado mayor, diversas secciones; pero no hay generales, coroneles, mayores ni demás jerarquías. Los soldados son jóvenes refugiados que cumplen servicio militar; pero éste no es obligatorio, sino voluntario. Aun así, todos lo cumplen. Los militares tampoco reciben salario, sino una ayuda alimentaria adicional para sus familias. Mantenerse en forma en la no guerra-no paz implica una vocación disciplinaria casi mítica.

En la penumbra de la hermosa cueva, el discurso del comandante Yarba Malum contrasta con el de su colega, el de la unidad antiaérea. "Nosotros los saharauis amamos la paz, somos partidarios de la solución pacífica y obedecemos órdenes de nuestros políticos. Ellos están encontrando la solución más conveniente. Nuestra paciencia se está acabando, pero debemos lealtad al jefe."

Muley, Abdhum y la caza del conejo

En los territorios liberados no hay un solo kilómetro de carretera y no se sabe cuántas almas deambulan por la *hamada* y el *erg*, diferentes tipos de desierto. Las señales viales no existen, salvo algunas rutas marcadas por llantas enterradas en la arena por los *cascos azules* de la ONU, que así se guían por las inmensas extensiones.

Pero Abdhum, que en sus años mozos condujo caravanas de camellos, maneja su vehículo a gran velocidad con rumbo fijo, día o noche, sin dudar jamás, cruzando

las numerosas huellas que han dejado otros vehículos como un tejido en el terreno. A veces da un volantazo y tuerce el camino, otras veces sigue por horas un trazo en línea recta, leyendo signos que sólo él sabe en el horizonte, obedeciendo a la brújula oculta que guarda en el cerebro. Trata a los visitantes con el mismo rigor que usaba con sus camellos: "*¡Yala! ¡yala!*" (vamos, vamos) apura a quienes se demoran.

Su bien máspreciado es un viejo reproductor de casetes y dos bocinas que tapa cuidadosamente para protegerlos de la insidiosa arena. Noche o día, oye sin cesar las mismas piezas de música tradicional de Mauritania y canturrea por lo bajo. Por momentos se inspira y suelta el volante para danzar con sus manazas enormes y endurecidas, moviéndolas al ritmo de una canción de amor en la que un hombre alaba la belleza de una mujer que se asemeja a la Luna. Por las noches, con el turbante puesto, sólo hacen presencia sus ojos fieros, fijos en la negra inmensidad, y su vozarrón.

Una de esas noches Mulay, el guía del grupo, rompió la serenidad del conductor con un grito: "*¡Nairle! ¡Un conejo!*" A diferencia de la árida zona del Sáhara argelino, en los territorios liberados abundan matorrales donde se encuentran algunas especies animales, aves, iguanas y estos hermosos conejos color arena de largas y aterciopeladas orejas rayadas. Cegado por la luz del vehículo, el animal se paralizó unos segundos y después emprendió una increíble carrera. Los dos saharauis, decididos a cenar carne fresca, lanzaron el jeep tras él, dando tumbos y zigzagueando, gritando salvajemente, obligando al conejo a correr en círculos. Con la agilidad de una liebre, Muley saltó de la camioneta y esgrimando un bastón preparó la emboscada. El animal lo burló y Abdhum decidió abandonarlo en la oscuridad y seguir tras la presa. Trascorrirían unos 20 minutos de frenética persecución desventajosa cuando el corazón del conejo empezó a fallar, hasta que, exhausto, se detuvo y fue capturado, vencido por el potente motor del vehículo.

Entonces hubo que regresar por Muley, perdido en algún punto negro. Abdhum no dudó. Minutos después los faros del vehículo iluminaban al hombrecito, que en la carrera había aventado sus sandalias por ahí. Y tras la pista de las sandalias se lanzó el chofer, que todo lo ve. Las encontró en cuestión de segundos.

Lo demás fue hallar un sitio idóneo para el banquete. Muley -licenciado en filología española por la Universidad de Pinar del Río, Cuba- ordenó con inequívoco giro cubano: "Mira a ver que no se te muera el conejo". Advirtió: "Si no, un musulmán no se lo come".

Hasta los seis años Muley vivió a lomo de camellos o correteando cabras en las inmediaciones del Río de Oro y la centenaria ciudad sagrada de Smara. De su primera infancia no le quedan recuerdos. Un día fue cortada de tajo por la aviación marroquí. Cumplió los siete años ya refugiado, en los primeros asentamientos, donde el hambre y la sed mataban a un promedio de 10 niños al día. A los 14 años su madre accedió a embarcarlo en un buque soviético con otros 800 niños saharauis en Argel rumbo al desconocido continente americano. Desembarcaron en Cuba. Ahí pasó Muley sus años formativos con niños nicaragüenses, salvadoreños, venezolanos, cubanos y de muchos otros lugares del tercer mundo. Terminó la secundaria y la primaria en la Isla de la Juventud y luego hizo su carrera. Como todos los muchachos de su generación, volvió al Sáhara como cuadro del Frente Polisario.

Muley decide que el sitio idóneo para el sacrificio sea un lecho de arena rodeado de matorrales espinosos y azotado por el viento. Abdhum saltó del jeep con los cacharros del té y de inmediato inició la tarea. Muley, por su parte, degolló al animal, lo despellejó y pronto todos silenciaban su conciencia ecologista y cenaban bajo las estrellas té y conejo.

Faltaban horas de camino para llegar a Tifariti, pero, ya con la panza llena, Abdhum no cantaba por lo bajo, sino a voz en cuello.

Saharai: Estado que existe en los sueños de miles de refugiados

En esta ciudad que fue enclave de la presencia colonial española, quedan los escombros de las edificaciones, convertidas en ruinas por la Fuerza Aérea Real de Marruecos. Hay dos cuarteles militares, uno del Ejército de Liberación Popular del Sáhara y otro de los *cascos azules*, de la Organización de las Naciones Unidas. Hay también un oasis del tamaño de un pañuelo y un cementerio donde yacen los antepasados de un pueblo en el exilio, los caídos en la guerra y no pocos ancianos que, cuando presienten el fin de sus vidas, abandonan los campamentos de refugiados para ir a morir a su tierra, aunque ésta todavía sea en los mapas oficiales tierra de nadie.

Además, hay una flamante gran escuela donde cada salón tiene una bóveda por techo, para paliar el calor. Y un gran hospital, limpio, bien pintado. Ambas edificaciones están vacías. No hay niños ni enfermos ni médicos. Pero están ahí, esperando el futuro. Son las primeras piedras fundacionales de una nación que aún no nace pero que existe, con todo detalle, en el sueño colectivo de los saharauis que viven en los campamentos de refugiados a 600 kilómetros de distancia de aquí, más allá de la frontera de la hermana Argelia. Y al lado del gran hospital, que se llama Navarra porque se construyó con la solidaridad de los vascos de esa provincia, hay una pequeña clínica, desnuda y desprovista de todo.

El médico que recibe al grupo de mexicanos, Luali, muy joven, no llega siquiera a portar bata blanca. Está apuradísimo. Tiene una mujer de parto, Fatma Ahmed Bumrah. Mientras la joven enfrenta las contracciones que la acercan a la hora del alumbramiento, su hermana, su marido y el médico se ponen más nerviosos. Sólo la comadrona, que parece de piedra y permanece sentada a los pies de la muchacha, con las manos entre las piernas de ésta, sabe exactamente qué hacer. Da órdenes a la chica, que se queja levemente. El doctor Luali se pone unos guantes de látex. Es el único material quirúrgico a la vista. Lo demás corre a cuenta de la sabiduría de las dos mujeres ensimismadas en la tarea.

Transcurre poco más de una hora. Finalmente la cabecita de un fornido bebé asoma con un suave gemido. Nada hay para cubrirlo. La madre se quita apresuradamente el velo de la cabeza. Esa será su cobija. A los pocos minutos el chico llora enérgicamente y solo, en una camilla apartada, logra regular su temperatura. Con los ojos bien abiertos empieza a lidiar con la potente luz del sol del desierto que entra brutalmente por la ventana. La tía le dirige sus primeros consuelos en hassania, la lengua de los saharauis.

Dentro de siete días, en un juego de azar, se decidirá su nombre. El primer apellido será el nombre propio del padre y el segundo apellido, el del abuelo. Así, los nombres de la rama paterna se engazarán para no perder rastro de su árbol genealógico. Esa es la tradición patriarcal en el seno de la ancestral familia beduina

que le tocó por destino. El grupo se despide, agradecido por la generosidad de esta familia que permitió presenciar el precioso parto y deseando que el niño crezca sano y feliz en un Sáhara libre. Todavía ocupada en expulsar la placenta, Fatma regala una gran sonrisa.

El grupo sale de la clínica disparado, desierto adentro, conducido por Abdhum, el chofer, quien suele aparentar mal humor para que nadie le haga preguntas que no desea responder. Sólo él sabe adónde conduce con tanta prisa. Muy a lo lejos, finalmente, aparece una casucha de láminas.

Saharai: Estado que existe en los sueños de miles de refugiados ***Un beduino con el corazón feliz***

Mohamed Mohamed Cheij cubre su largo cuerpo esquelético con el regio traje azul profundo (*darrah*) de los nómadas que se conocían como los hombres del turbante negro o *aulad enau* (hijos de las nubes), como se denominaban ellos para diferenciarse de los tuareg del sur de Argelia y los bereberes. Espera plantado frente a su tienda de abarrotes, hecha de láminas, a que el punto blanco seguido de una nube de tierra se acerque. Los viajeros experimentados saben que ahí, en medio de la nada, se puede comprar azúcar, garbanzos, té, galletas, tabaco. Piensa construir un contenedor para vender agua. Es su contribución para hacer habitables las soledades de los territorios liberados.

La mirada de este hombre es de espejo. Acodado en su Land Rover, relata su vida, su juventud de nómada, su pasado como soldado español, como combatiente del Frente Polisario, como refugiado. Hoy ha encontrado algo que lo hace "feliz del corazón y sano de la mente": vivir en un suelo que puede considerar propio, otear un horizonte yermo en los cuatro puntos cardinales, aunque haya tenido que dejar familia y sustento seguro del otro lado de la frontera. Mohamed le indica al conductor una dirección y nuevamente se lanza hacia este punto del horizonte a toda velocidad.

Buer Tiguisit es apenas un conjunto de *jaimas* andrajosas donde se congregan los restos de una tribu que no puede seguir a plenitud la vida nómada, siempre persiguiendo pastos, porque el muro marroquí ha cortado rutas milenarias y sus manadas de camellos casi se han extinguido. A la entrada de una de las tiendas encontramos dos muchachas con el rostro cubierto. Ese era el secreto de Abdhum. Son las hermanas de Fatma, tías del recién nacido. No esperaban recibir noticias tan pronto porque las horas del desierto a veces se prolongan interminablemente, suspendidas en el cielo inmóvil. Hasta allá llega la tecnología digital y en pequeñas pantallas de las cámaras del grupo los parientes conocen al nuevo miembro de la familia, saludando las imágenes con el agudo grito gutural con el que las mujeres árabes expresan júbilo. En agradecimiento cuelgan al cuello de los visitantes collares de cuentas de vivos colores.

La alegría termina de pronto porque en un rincón de la tienda yace una madre gravemente enferma. La cadena de la vida, nacimiento y enfermedad, bajo el mismo techo. Habrá que correr al dispensario, de regreso en Tifariti, para dar aviso al farmacéutico. A ver si en los estantes vacíos encuentra algo que salve la vida a la mujer. Y si no encuentran los medicamentos necesarios y además alguien que se los haga llegar, todos encomendarán su destino a Alá, quien tiene la última palabra en esas soledades.

"El genocidio saharauí, igual al que han sufrido los indios en AL"

En el alto mando de la zona militar segunda del Ejército de Liberación Popular Saharaui (ELPS), de Ajchach, el comandante Brahim Mohamed Mahamud tiende el puente entre la realidad de este conflicto del Magreb con América Latina: "El genocidio en América Latina que las tribus indias han sufrido por décadas es igual al genocidio saharahuí".

Es un militar de alta graduación, miembro de la secretaría general del Frente Polisario (acrónimo del Frente Popular para la Liberación de Saguia El-Hamra y Río de Oro), pero no es general. En este ejército de origen guerrillero no hay grados ni jerarquías. Con una frase describe cómo, en esta trampa de arena, se erosiona la paciencia de estos duros militares: "La guerra en el desierto es gloria para la táctica; infierno para la logística".

Nos recibe en el mismo despacho donde hace 14 años se firmó el cese del fuego entre el reino de Marruecos y el Frente Polisario; un recinto que desde entonces no ha sido visitado por extranjeros.

Mientras en el mundo de la política se espera que ocurra el milagro que abra la puerta a la liberación del Sáhara, algo que aún no se perfila en el horizonte, en la esfera militar la larga espera ha colocado al ejército polisario en el límite.

Este es el análisis del comandante saharauí: "¿Quién está detrás del muro? No es Mohamed VI, es Jaques Chirac. Francia y Estados Unidos siempre han estado detrás de Marruecos, antes, porque representaba la trinchera contra el avance del comunismo a pesar de que nosotros, los polisarios, no somos ni comunistas ni socialistas ni fundamentalistas. Hoy, en pleno siglo xxi, porque somos víctimas de la estrategia francesa que no ha cesado en su objetivo de dominar un Magreb francófono, una óptica colonialista."

Los gobernantes en París parecen olvidar que apenas a ocho kilómetros de aquí, entre los pedregales, están enterrados los soldados de la legión francesa que en 1912 fracasaron en una de sus incursiones.

Brahim Mohamed reconoce que inclusive Estados Unidos tiene un plan para la región norafricana. Washington no ha abierto todas sus cartas, pero sabe que cualquier solución pasa por la autodeterminación saharahuí.

Para los comandantes del ELPS es vital que el mundo entienda que su conflicto latente, olvidado en el tablero internacional, es tan grave como los otros escenarios bélicos que convulsionan la región vecina, el Medio Oriente. "Toda la atención del mundo está centrada en Irak y la guerra palestino-israelí". Pero aun reconociendo el drama de Palestina, considera más profunda la tragedia del Sáhara. "Al menos ellos tienen el *mapa de ruta*, cuentan con mayor presencia internacional, logran la atención de las potencias. Nosotros estamos en una soledad terrible. Aquí es donde queda claro que las potencias miden la justicia internacional con dos varas: donde hay petróleo son muy exigentes con el cumplimiento de los valores democráticos. Donde hay pobreza, que se arreglen como puedan."

Al abordar la posición de Washington, aliado de Marruecos y en vías de consolidar una gran base militar en Tan-Tan, a pocos kilómetros del territorio ocupado, el jefe militar saharauí pisa con cuidado. Sus expresiones hacia James Baker, hombre del

clan Bush y que fungió como gestor especial de Kofi Annan para la cuestión saharauí, son ambiguas. No critica abiertamente al diplomático que logró el acuerdo del referendo -sí o no a la anexión del Sáhara al reino de Marruecos- como paso definitivo a la declaración de una nación independiente. Pero hay un sordo reproche al que fue secretario de Estado de George Bush padre, que ante la ocupación de Kuwait por Irak desató la primera gran guerra estadounidense en el Golfo Pérsico en 1999. "La ocupación marroquí a nuestro territorio es lo mismo. Y, sin embargo, se le mide con otra vara."

Baker renunció a la misión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el Sáhara con un duro reproche al rey Mohamed VI, acusando a Rabat de desconocer los acuerdos firmados. "El retiro de Baker no fue por falta de buena voluntad, sino porque su gobierno y el Consejo de Seguridad lo abandonaron", justifica el oficial.

A pesar del olvido, los saharauis insisten en que la solución a su demanda de una patria propia sigue siendo una prueba de fuego para el derecho internacional. "Descolonizar Africa es una obligación legal de la comunidad internacional y mientras no se concluya este proceso, existe este pendiente para todo el mundo."

La suya, dice, es una generación dedicada a la guerra. Oficiales que apenas pasada la adolescencia ya militaban clandestinamente en el Polisario y empuñaban las armas contra España, Marruecos y Mauritania. "Es nuestra obligación. Algún día tendremos un Estado propio, si no para nosotros, sí para nuestros hijos y nuestros nietos."

Sin embargo, no son un pueblo guerrero. "La guerra no es nuestra vocación. La hemos sufrido. Estoy seguro de que cuando nuestro pueblo se libere la mayoría volverá a la vida civil, pocos abrazarán la vida militar."

El desgaste no lo niega. Recuerda que el fundador del Polisario, Lueli Mohamed Sayed, hijo de nómadas, estudiante y obrero, artífice del apoyo de Libia y Argelia en los primeros movimientos del Ejército de Liberación Popular del Sáhara, cayó en 1977, a los 28 años. La guerra apenas empezaba. "Nos sobrepusimos a la pérdida y continuamos la lucha. Muchos más cayeron. Ahora los combatientes de primera generación empiezan a morir de viejos. Otros se han pasado al campo enemigo. Y sin embargo la moral combativa sigue alta, intacta. Es que en la escuela de la realidad uno encuentra soluciones. Las cosas persisten cuando son reales. Somos fuertes porque nuestra causa es de un pueblo."

A veces la calma chicha en este frente de guerra es rota por crisis inesperadas. Una de ellas ocurrió hace tres años, cuando a raíz de la organización del famoso rally automovilístico París-Dakar, estuvieron a punto de romper hostilidades. Explica el oficial: "Los organizadores querían atravesar territorio saharauí con autorización marroquí, ignorando nuestra soberanía. Tuvo que intervenir la Misión de la ONU para el Referendo en el Sáhara Occidental como árbitro. Fue una lección para todos. Al final de cuentas aceptamos el arbitraje de Naciones Unidas, pero dejamos claro que la presencia marroquí es ilegítima".

El hambre amenaza con agotar la paciencia del pueblo saharauí

En la mínima cocina hecha de adobe, a pocos pasos de su *jaima*, Minetu se queja, dándole vuelta al guisado con la cuchara por enésima vez: "Estas lentejas no hay quien las cueza." Tiene que alimentar a sus tres hijos, que ya regresaron de la

escuela, y a sus hermanos, que pronto llegarán del trabajo, y la comida no está lista. La queja ya es un clamor indignado en los campamentos de refugiados saharauis, que habitan el inhóspito extremo occidental de Argelia, a 800 kilómetros de la ciudad más cercana; a mil kilómetros de Argel, la capital: la lenteja que forma parte de la ayuda humanitaria que entregan a cuentagotas los donantes -Programa Mundial de Alimentos, el Alto Comisionado de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Unión Europea- no es para el consumo humano.

Los países donantes, cada vez más estrictos en la vigilancia de la gestión de la ayuda internacional, han reducido la cantidad de las raciones alimenticias. En los campamentos, donde vive la mitad del pueblo saharauí, han reaparecido los problemas de malnutrición crónica (10 por ciento entre niños menores de cinco años) y anemia entre 45 por ciento de las mujeres embarazadas.

"Tenemos reservas para junio, máximo. Si para entonces no ha llegado más ayuda habrá una crisis", advierte el presidente de la Media Luna Roja Saharauí, Buhubeini Yahia. Y como en la explosiva coyuntura del Sáhara occidental todo se politiza, el hambre sobre todo, agrega:

"Si esto no se soluciona en el corto plazo, el proceso saharauí puede escapar de las manos de la dirección política del Frente Polisario. No podemos descartar que aparezcan organizaciones radicales. De hecho, en los territorios ocupados ya hay indicios de estos brotes; grupos que piensan que sólo retomando las armas se logrará una solución."

Arrojados hace 30 años de sus tierras por los bombardeos genocidas de Marruecos y Mauritania, unos 200 mil refugiados lograron sobrevivir en las peores condiciones climáticas imaginables. Y no sólo sobrevivir: construir una organización social que hoy convierte a este pueblo sin territorio en uno de los estados africanos con mayor índice de alfabetización, educación y cobertura sanitaria, pese a todo.

Porque vivir en un punto perdido de un desierto de 9 millones de kilómetros, en las tierras de mayor salinidad del mundo, sin posibilidades de ningún tipo de agricultura y con un nivel de desarrollo económico que en las estadísticas aparece simplemente como cero, ha requerido de toda una cultura de resistencia para aprovechar al máximo lo poco que se tiene.

Así lo entienden Sidi y Hadija, primos de la misma edad -siete años-, sobrinos de Minetu. Mientras ella cocina, ellos buscan por las calles de arena de su barrio todos los desperdicios a la vista: algún cartón, un pedazo de papel, cáscaras de alguna fruta que alguien consiguió, para echarlas en una pequeña cubeta. Los restos se humedecen y ese será el alimento de las cabras de la familia, que al mediodía se pegan inmóviles a los muros de adobe de las casas, guareciéndose del sol brutal.

Descendientes de una cultura cuyo eje económico era la ganadería (cabras y camellos), en la que la importancia y prosperidad de una tribu se contaba por el tamaño de sus rebaños, hoy las familias saharauis tienen que conformarse, si acaso, con media docena de cabritos escuálidos.

En las orillas de los poblados, a alguna distancia de las casas, la gente hace pequeños corrales redondos con láminas y alambres. De vez en cuando hay un huésped de lujo en el corral, algún ca-mello viejo, o una madre con su cría.

Por esa capacidad de convertir las sobras en recursos y de levantar cabeza en medio de una precariedad extrema, a las autoridades de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) les re-sulta inaceptable el afán escrutador de los organismos donantes. Lo interpretan como una "presión política" para doblegar su resistencia.

El hambre amenaza con agotar la paciencia del pueblo saharauí *Nadie cambia su dignidad por un plato de lentejas*

Es al jefe de la Media Luna Roja a quien le toca lidiar con el forcejeo diplomático que pone en juego el hambre de su gente: "Creen que a cambio de llenar el estómago vamos a abandonar nuestra legítima aspiración a la autodeterminación. Aquí nadie cambia su dignidad por un plato de lentejas". Hace algunos días, en su informe sobre la situación del Sáhara occidental, el secretario general de la ONU reconoció que de los 40 millones de dólares que el Programa Mundial de Alimentos presupuestó para el bienio 2004-2006, a la fecha sólo se ha entregado 29 por ciento.

El ex primer ministro Bucharaya Beyun, gobernador de la *wilaya* de Smara (equivalente a una provincia, según la división política argelina, adoptada por los saharauis), sostiene: "Nuestro mayor triunfo como pueblo refugiado es la buena gestión que hemos hecho de la ayuda internacional".

Sólo una gestión capaz de aprovechar al máximo los mínimos recursos explica que los refugiados del Sáhara estén muy lejos de padecer la degradación y la miseria extrema que sufren otros contingentes de desplazados africanos, como es el caso más reciente de los sudaneses en Darfur y Chad.

Por eso la queja es amarga: "La atención mundial y, en consecuencia, la ayuda internacional, va a donde hay mucha sangre y miseria. No es el caso de la RASD. Nosotros hemos logrado levantar a nuestro pueblo con base en esfuerzo y unidad. Y de mucha paciencia. Pero no se ha valorado nuestra paciencia. Queremos que se entienda: esta paciencia se nos puede caer de las manos. Vamos a cumplir 30 años como refugiados y todo este tiempo hemos respetado las vías diplomáticas; hemos cumplido con condiciones de democracia, respeto a los derechos humanos y organización política. Pero vemos que el mundo no valora esto. Va a llegar un día en que la gente decida que no quiere seguir desperdiciando su vida creyendo en lo que les decimos nosotros, los dirigentes. Mucha gente, y esto hay que tomarlo en serio, está viendo cerrada la puerta de la vía diplomática".

La ayuda de los países donantes, bien distribuida, alcanza para entregar a cada refugiado un litro de aceite, un kilo de azúcar, tres cuartos de kilo de harina y dos kilos de lentejas al mes. Nadie come alimentos frescos.

Según los censos de la RASD, en las cuatro provincias de refugiados (Dajla, Ausred, Smara y El Aiún, bautizadas cada una con los nombres de las cuatro principales ciudades en el Sáhara ocupado) deben ser atendidas 165 mil personas. Otras autoridades cuentan hasta 220 mil, sumando los reservistas que brindan su servicio militar en las zonas ocupadas y otra población no registrada. Según la ONU, son sólo 65 mil los que tienen derecho a la ayuda internacional. Esta danza de cifras es un foco de tensión.

Bucharaya Beyun, economista de profesión, explica así la fuente de discordia: "En un contexto muy delicado para la RASD, y con una gama de productos muy limitada para satisfacer las necesidades, algunos países europeos agregan a la escasez la ofensa, ya que quieren venir a vigilar cómo distribuimos la ayuda. La gente no acepta que se le trate como si debiera estar agradecida por recibir una galleta, mucho menos que le arrojen la comida desde los *containers*. Aquí, además de comer, las familias necesitan y exigen lápices, cuadernos, libros".

Hace pocos días Bucharaya confrontó en Smara a un grupo de delegados de la ONU. "Pretenden decidir quién debe distribuir la ayuda ignorando nuestras instituciones, pasando por alto que nosotros somos un Estado legítimamente constituido."

En Smara, donde a él personalmente le toca racionar la escasez, en las bodegas sólo queda arroz para cubrir las necesidades de mayo. Han tenido que quitar un litro de aceite al racionamiento anual.

Desde diciembre no reciben leche. En este periodo recibieron raciones de queso destinadas a las familias solamente para un mes. Pescado en lata sólo disponen de cantidades para cubrir dos meses al año y la carne en lata ha desaparecido. Gracias a otras ayudas pueden adquirir también carne fresca de camello, suficiente para distribuir a la población dos veces al año.

La única fuente de proteínas y leche fresca que les queda son sus propios rebaños de camellos, éstos también escuálidos. Para toda la provincia de Smara se dispone de 30 camellas lecheras. Pero como no pueden pastar en los alrededores, porque en estas tierras no crece ni una brizna de hierba, las manadas tienen que ser trasladadas a centenares de kilómetros de distancia por pastura, muchas veces hasta cruzar la frontera con las zonas liberadas. Sólo siete y ocho camellas son mantenidas en los alrededores de Smara.

Antes de que despunte el sol un *jeep* conduce a los encargados de la ordeña al sitio donde rumian las camellas; dos de ellas amamantan a sus crías. Una gran hembra albina, líder del grupo, es la primera en acercarse a los chasquidos del camellero, Hamda Gadi Buzeif. Sin él la ordeña sería imposible.

A pesar de la malnutrición, Smara, lo mismo que las otras tres *wilayas*, es algo más que una gran aldea. La provincia está dividida en *dairas* y éstas en barrios. En cada casa hay electricidad obtenida mediante celdas solares -sol es alguna de las cosas que tienen en abundancia- y antena parabólica. Las televisoras caseras reciben la señal de la televisión qatari Al Jazeera, Televisión Española, varios canales argelinos y dos o tres más del Medio Oriente. Pronto se echará a andar la televisión saharauí, con ayuda de varias organizaciones solidarias españolas y vascas. Y se recibe la señal de su propia radioemisora.

Hay escuelas primarias suficientes para dar una cobertura total a los niños. También cuenta con una pequeña mezquita de adobe con un minarete que apenas rebasa los techos de las casas. Hay una "avenida" comercial donde se vende ropa, abarrotes y hasta teléfonos celulares. También hay talleres mecánicos para quienes tienen un *jeep* propio. No son pocas las familias que cuentan con algunos ingresos adicionales, como las pensiones de quienes sirvieron en el pasado a la colonia española, asalariados al servicio del Estado, o remesas de inmigrantes. La provincia cuenta con un hospital-dispensario que atiende todo tipo de pacientes, menos

cirugías, que se realizan en el hospital nacional de Rabuni, la capital administrativa de los campamentos.

El agua es facilitada por el gobierno argelino, que la extrae de algunos pozos en la región. El gobierno saharauí la distribuye estrictamente racionada. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, los saharauís sólo consumen 40 por ciento del mínimo recomendado. Traducido a la vida cotidiana, cada refugiado cuenta con media cubeta de agua al día para todas sus necesidades.

El 31 de abril fue aprobado en el Consejo de Seguridad la ampliación del periodo de presencia de la ONU en la zona de conflicto. Pero Bucharaya insiste en que además de esta medida se requiere un esfuerzo constructivo para romper el *impasse*. "Esto se trata de un debate político internacional y de concluir la descolonización de África; no unos cuantos gramos de harina y arroz."

En riesgo, la estabilidad del Magreb, advierte Mohamed Abdelaziz



Un día, "¡solamente un día! para que el pueblo saharauí acuda a las urnas y decida si desea acceder a la autodeterminación o anexarse a Marruecos". Eso es todo lo que el presidente de la República Árabe Saharaui Democrática, Mohamed Abdelaziz, pide al mundo. "No es mucho, ¿verdad?", sonrío.

Casi con terquedad, el mandatario cita las resoluciones de la ONU y el derecho internacional que reconocen este derecho como las "armas que vencen las pretensiones expansionistas de las potencias". Su firme convicción en las posibilidades de la diplomacia, aun a contracorriente de una situación mundial que parece haber perdido el interés en una solución pacífica para el Sáhara occidental, le ha valido que en algunos medios le llamen el "Gerry Adams" del desierto, en alusión al líder del Sinn Fein irlandés que logró el acuerdo de paz con Londres, algo que parecía misión imposible... hasta que sucedió.

No es fácil averiguar la edad de este jefe de Estado, que se muestra tímido; ni saber de dónde viene o cualquier otro dato de su biografía. Sistemáticamente rechaza hablar de sí mismo. Lo que importa, insiste, es hablar de la causa saharauí, de su derecho a la autodeterminación y la independencia. Sólo falta este último paso para

que Africa cierre la oscura etapa del colonialismo; para que un cuarto de millón de personas que viven en campamentos en el desierto argelino puedan regresar a sus propias tierras, a sus ciudades y aldeas.

Ronda los 50 años. Casi siempre viste uniforme del Ejército de Liberación Popular Saharaui, al que pertenece desde que era joven. Vive con su esposa, Hadija -quien preside la Unión de Mujeres-, en una *jaima* idéntica a las miles de tiendas de lona donde viven los refugiados, en el campamento "27 de enero". Pero despacha en ésta, la capital administrativa, en una casa presidencial austera, como todas las demás edificaciones.

Desde luego, Abdelaziz -que ofreció una entrevista a *La Jornada*- ha estado al tanto de las fluctuaciones de la política exterior mexicana, que a partir de una alianza comercial con el gobierno de Marruecos, entablada apenas en febrero de este año, se ha manifestado por un "nuevo gran acuerdo" en el diferendo del Magreb, en lugar de pronunciarse claramente por la solución dictada por el Consejo de Seguridad de la ONU, que establece la realización de un referéndum para la autonomía.

-¿Qué riesgos ve usted en esta ambigüedad en la posición de México, que parece tomar distancia del Plan Baker II e inclinarse en favor de la idea de reabrir el proceso de negociaciones?

-Si me permite, no quiero dejar pasar esta ocasión para reconocer el apoyo de México en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad de la ONU. Pero creemos que México puede hacer más esfuerzo por la causa saharauí. Puede encabezar un grupo de estados que están luchando a escala internacional, como Sudáfrica, Argelia y Nigeria, para poner fin al sufrimiento de nuestro pueblo, que lleva 30 años en el exilio exigiendo su derecho a la autodeterminación.

-También España y otros países que antes suscribieron las resoluciones de la ONU en favor de este plan de paz tratan ahora de zafarse de ese compromiso. En algunas capitales europeas se empieza hablar de reabrir el proceso de negociaciones, cuyo acuerdo anterior fue desconocido de manera unilateral por el rey marroquí Mohamed VI.

-Es muy peligrosa esa posición que Rabat asumió en abril del año pasado. Pero para nosotros no es algo nuevo. Es la posición típica de las potencias colonialistas. No hace mucho tiempo esa era la posición del gobierno de Indonesia respecto a Timor Oriental (que ya accedió a su independencia). Anteriormente también era la posición de la Sudáfrica racista respecto a Namibia. Son apenas dos casos que demuestran que al final gana la resistencia de los pueblos.

-En el entorno mundial actual, ¿qué correlación de fuerzas ve usted en torno a la causa de la autodeterminación del Sáhara?

-Lo que está en juego no solamente son los derechos y los intereses del pueblo saharauí, sino prácticamente la estabilidad del Magreb y la credibilidad de Naciones Unidas. Creemos que la ONU está obligada a organizar el referéndum de la autodeterminación para el pueblo saharauí. Desde 1966 hasta hoy se repite, cada año, una resolución que determina que la cuestión del Sáhara es una cuestión de descolonización y que se solucionará dependiendo del principio de autodeterminación.

"No hay otra solución fuera de este marco. No puedo imaginar que el secretario general, Kofi Annan, ni el Consejo de Seguridad, se atrevan a pedir al pueblo saharauí hoy día que busque una alternativa que no esté basada en el principio de la autodeterminación. No creemos tampoco que ambos, después de 40 años, se atrevan a enfrentarse a la comunidad internacional diciéndole que vamos a buscar otra solución que no respete o que esté fuera de lo ya aceptado".

-¿Cómo valora usted el resultado de la reciente entrevista del canciller saharauí, Ould Salek, con el Ministro de Relaciones Exteriores español, Miguel Angel Moratinos, en la que este último habló de un "nuevo gran acuerdo" entre Marruecos y la RASD?

-En cuanto a España, se sabe que es un Estado que tiene relaciones muy especiales con la causa saharauí, porque era la potencia colonial, y eso conlleva una responsabilidad sobre lo que ha pasado, pasó y sigue pasando desde hace 30 años. Porque no concluyó debidamente el proceso de descolonización en el Sáhara occidental y porque firmó un acuerdo con el gobierno colonial marroquí en ausencia del pueblo saharauí. Es decir, se implicó en una maniobra en contra de nuestro pueblo y nuestro derecho.

"Cierto es que eso ocurrió en un momento en que se acababa el régimen del dictador (Francisco Franco) y empezaba la transición. Lo que pasa es que hasta hoy día, cuando ya la democracia reina en ese país, todavía no se ha corregido ese error y es algo a lo que nosotros llamamos para que España lo haga lo antes posible".

El impulso a salud y educación, clave para remontar la adversidad

Cuando la canícula cede, los niños y las niñas salen de la escuela y se lanzan a la aventura más allá de la *jaima* (tienda) familiar. Las casas nunca cierran las puertas y cualquiera entra y sale, aunque no conozca a sus dueños. Los chicos llegan, se acomodan en las alfombras entre los adultos y platican lo suyo. En el Sahara Occidental, que se reivindica como el único país hispanohablante del mundo árabe, sólo una minoría habla castellano. Aquí, la lengua del Quijote toma forma de un singular mosaico de acentos: el cubano y el canario se confunden; se distingue el andaluz del madrileño. Hay quienes hablan catalán de Valencia y otros que saludan como si anduvieran en un barrio de Bilbao: ¡*Caixo!*

Pero la lengua cotidiana es el hasania, un dialecto del árabe clásico que no admite en sus acepciones giros extranjeros o insultos.

Sidi y Hadija, primos de la misma edad, son pequeños a sus siete años y no les ha tocado aún participar en el programa "Vacaciones en paz", que cada año lleva a 10 mil niños a pasar el verano a distintos puntos de España y a otros mil a Italia. En cambio Abdalá, tres años mayor y trilingüe (español, árabe y hasaní, su dialecto), enseña como trofeo el álbum de fotos de su viaje a España: en calzoncillos con sus padres postizos, ensimismado frente al inmenso mar el día en que lo llevaron a la playa, abrazando a sus hermanos rubios, arrellanado en el regazo de su "otra" abuela, sentado a la mesa devorando un exótico yogurt de fresa, gesticulando frente a los videojuegos, saltando obstáculos en la bicicleta. Abdalá en el primer mundo.

Las madres y tías sacan las esteras al patio arenoso para la oración vespertina, cuando a lo lejos llama el muecín. Después aprovechan el fresco para la tertulia. Disponen el brasero y el juego de té: los vasitos decorados, la tetera cincelada, la

joya de cada casa. Y proceden. La infusión se trasvasa lentamente, varias veces, hasta dejar un fondo espumoso. El primer té debe ser dulce, como el amor. El segundo amargo, como la vida. El tercero suave, como la muerte. Pueden fluir muchos más conforme se teje la *tuiza*, que significa solidaridad entre mujeres. El rescoldo de las brasas se aprovecha para el incienso. Aroman así sus velos y los turbantes de los parientes masculinos que empiezan a llegar a esa hora a disfrutar de la noche.

Comentan entusiasmadas que ya están en marcha los trámites para el grupo que este año irá a Europa y recuerdan el fin del verano pasado, cuando regresaron a los campamentos los niños que viajaron a la península ibérica en un puente aéreo para el cual la línea argelina renta sus naves en rutas nocturnas: "En promedio regresan con cinco kilos de más. ¡Comen alimentos frescos!", dice una. Otra, ingeniera electrónica, explica: "Es un gran paso en su educación".

La educación es la gran obsesión de las madres saharauis. A pesar de la precariedad, todos los niños refugiados asisten al colegio. Una minoría opta por la escuela coránica. Además, la república ha instalado en cada comunidad una guardería, una escuela de educación especial para discapacitados y planteles *braille* para chicos ciegos. El proyecto de vacaciones es muy criticado por gobiernos donantes que piensan que su alto costo debe ser invertido en áreas más "productivas", pero defendido con pasión por los saharauis. "Una sonrisa de nuestros niños vale todo el oro", responden los organizadores. Estos viajes son financiados por los ayuntamientos del Estado español que se han "hermanado" con las *wilayas* y *dairas* (provincias y pueblos) saharauis y por la red de organizaciones solidarias hispanas con el Frente Polisario, un fenómeno que conforma el mayor movimiento de solidaridad en el mundo en términos de activistas e infraestructura.

Las dirigentes de la Unión de Mujeres debatieron recientemente las luces y sombras de este programa. "¿Riesgos? Sí los hay. Estos niños viven en la pobreza, en una sociedad con fuertes valores comunitarios y de solidaridad, y de pronto están en un medio totalmente diferente, de abundancia, pero también de competencia e individualismo. Además, con otra religión. Pero también es una gran ventana al mundo, una oportunidad de educación y desarrollo que aquí no podemos darles. Hasta ahora el experimento ha sido exitoso. La prueba más tangible es que cuando se acerca el fin del verano, todos los niños preparan su mochila y esperan con ansias el regreso".

El impulso a salud y educación, clave para remontar la adversidad **"Que nunca nos vean llorar"**

Lejos en el tiempo pero vivo en la memoria queda el año 1975, cuando por oleadas llegaron a ese rincón del desierto argelino -apenas una cuña de tierra seca entre Marruecos y Mauritania- los saharauis que eran barridos de sus ciudades por la aviación del rey Hassan II, padre del actual monarca. En un *operativo de limpieza étnica*, las caravanas de fugitivos eran cazados en el desierto por los bombarderos de fabricación francesa y rociados con napalm.

En las tertulias, si uno rasca un poco en los recuerdos de los mayores, las historias que se cuentan son casi idénticas: el pavor a los bombardeos, la huida dejando atrás casas y ciudades, los grupos disgregados en el desierto, las noches heladas y los mediodías infernales, los muertos de sed en el camino. "De pronto surgía de la nada algún Land Rover. Entonces nuestras madres lloraban de alivio. ¡Eran

nuestra salvación!". Eran las patrullas del Frente Polisario, que buscaban y orientaban a los fugitivos.

"¡Al norte! ¡Siempre al norte!", los guiaban los milicianos polisarios. Les ofrecían agua, dátiles y los llevaban al único sitio seguro: la estéril *hamada* argelina. Atrás, hacia el oeste, estaba la pinza del ejército enemigo. Hacia el oriente, dejando ya muy lejos el océano Atlántico, el inmenso desierto ofrecía enormes extensiones de fronteras enemigas, Marruecos y Mauritania, quienes se habían confabulado para apropiarse del territorio que España había abandonado a su suerte. Sólo un pequeño tramo de frontera con Argelia ofrecía una vía de escape: Tindouf, en esa época, existía apenas como un aislado e infernal puesto del ejército argelino para marcar el inicio de su porción de arena.

Llegaban por oleadas, agotados, casi agónicos. En pocos meses eran 100 mil, 200 mil almas en la cruel intemperie, en un clima que varía 50 grados de temperatura en 24 horas, donde las piedras rajadas por el frío y el calor intensos no son una metáfora. Eran pocos los pozos, el agua siempre insuficiente. Y para recibirlos, un puñado de jóvenes militantes del Frente Polisario, casi adolescentes, con las manos vacías.

Cuenta Ahmed Mulay, actualmente embajador saharauí en México: "Yo era responsable de un campamento. Tenía 19 años. De día enterraba 10, 15 niños en promedio. De noche escribía obras de teatro para hacer sonreír a los sobrevivientes al día siguiente". Hubo en esos primeros días del exilio, explica, una asamblea de cuadros del Frente Polisario. "Eran unas encerronas en las que discutíamos interminablemente nuestros problemas y tomábamos decisiones que después nos guiaron toda la vida. Una de esas resoluciones fue: por muy grande que sea nuestra tragedia, un dirigente nunca debe llorar frente al pueblo. Así, cantábamos en el combate, reíamos todo el tiempo y logramos mantener alta la moral".

Quizá esto explique la milagrosa sobrevivencia de ese pueblo abandonado en uno de los sitios más extremos del planeta.

En esa "tierra de la sed", el *tanezfout*, con el escorbuto y la insolación haciéndoles compañía permanente, los niños empezaron a alfabetizarse con carbón y piedras lisas en lugar de lápiz y papel.

Así fue la infancia de Mariam Salek, ministra de Cultura, y todas las de su generación. En un cuarto de siglo le dieron la vuelta a la historia. Hoy ella tiene un profesorado en lengua árabe y fue relecta para un segundo periodo en el cargo, ya que el Ministerio de Cultura es una de las carteras del gabinete que son decididas por voto popular.

El impulso a salud y educación, clave para remontar la adversidad **De Cuba, educación y salud**

A pesar de todo esto, los intelectuales saharauíes reconocen que no fue España, sino Cuba, quien acudió "al rescate del castellano" en la antigua colonia del régimen franquista. Los polisarios publicaron en Suiza sus primeros libros en español, sin la "ñ". Pero después fue la revolución cubana la que se hizo cargo. En 1977, en plena guerra contra Marruecos, el comandante Fidel Castro adoptó a la primera generación -20 jóvenes- que estudiaron primero en la "Escuela de Amistad Cuba-

RASD", en la Isla de la Juventud, y después carreras profesionales en distintas universidades cubanas.

El flujo continúa hasta la fecha. Conseguir becas para preparatorias o universidades es una prioridad en la estrategia educativa. Los jóvenes que no optan por estudiar en Argelia, Libia o incluso Marruecos, donde adoptan el francés o el inglés como segunda lengua, cruzan el Atlántico hasta las Antillas para forjarse una profesión. En México hay nueve estudiantes saharauis en la UNAM y recientemente se firmó un convenio entre la RASD y la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza para un proyecto de universidad a distancia.

Cuba rescató no sólo la lengua sino el sistema de salud del Sáhara. Cuando este pueblo emprendió el éxodo bajo el fuego de Marruecos y Mauritania, había dos médicos saharauis y una gran crisis sanitaria. Hoy son 180 galenos. En su mayoría son mujeres, casi todas egresadas de universidades cubanas.

La doctora Nazar Sidati Abdelazi, de 30 años, es una de esas cubano-saharauis. Cuando estaba por terminar la primaria, su madre le planteó que tenía que ser una mujer culta para servir a su pueblo y la embarcó a la Isla de la Juventud, en Cuba. Ahí, al terminar el bachillerato, Nazar optó por la escuela de medicina en Cienfuegos. Como estudiante en Cuba vestía y bailaba como cualquier otra joven de su edad y soportaba sin queja el periodo especial. En 2002 regresó al Sahara, a involucrarse en su *melfah*, a servir en el hospital de la *wilaya* de Ausred. Calcula que le tomó como tres meses el reajuste, retomar su dialecto natal, el hasaní, y reconocer el universo de las patologías del clima seco, tan distintas a las del trópico.

Es reconocido que el nivel sanitario del Sáhara en el exilio es superior al de la mayoría de los estados africanos. Hay una cobertura asistencial de 90 por ciento y cuatro hospitales regionales, con 250 camas cada uno, con 13 médicos especialistas cada uno. Todos los nosocomios se financian con proyectos de solidaridad internacional.

Es el caso del hospital nacional de Rabuni, que dirige el doctor Fadel Mojtad. Además alberga un centro de rehabilitación y cirugía. "Médicos Mundi de Cataluña" y una organización solidaria de Burgos se hacen cargo del financiamiento. Aquí se atienden las enfermedades más frecuentes del desierto, las cataratas y ceguera producidas por el sol y el siroco, piedras en riñones y vesícula por la mala calidad del agua y alergias por la mala alimentación. Cada semestre llegan médicos de la Cantabria a realizar cirugías especializadas. Espera pronto poder impulsar un proyecto de telediagnóstico a la distancia y sobre todo instalar un sistema de aire acondicionado, una necesidad básica para estos rincones del mundo donde, en largo verano, el doctor Fadel prefiere meter el termómetro a la sombra: "Por dos razones -explica-; una, para que no se me rompa. Y otra, para evitarnos el agobio psicológico cuando el mercurio rompe la barrera de los 60 grados".

Al rescate del arte rupestre y la historia oral

No hace falta ascender mucho por la ladera de la cordillera de Lemgasem, en Rekeiz, al norte de Tifariti, para encontrar los primeros resguardos de pinturas rupestres. Sobre la piedra rojiza de las grutas, gacelas, jirafas y antílopes que nunca habitaron el desierto constituyen crónicas vivas de viajeros del Africa subsahariana de épocas de la prehistoria. Con diseños policromos, escenas de caza

y ganadería, danzas de hombres y mujeres hablan nítidamente de sucesos de hace 10 mil, 8 mil años.

Y manos. Decenas de manos, algunas no sólo pintadas sino grabadas, otras decoradas con motivos geométricos, imprimen la huella del hombre que merodeó durante el neolítico por estas enormes rocas de la era precámbrica.

La baja cadena de cerros está formada por grandes lajas calizas. Dicen los geólogos que estas son las piedras más antiguas del continente, "el viejo esqueleto de África". Y consideran este sitio como una de las manifestaciones más importantes del arte rupestre que, por su singularidad, ha merecido que se acuñe el término "neolítico sahariano".

Dispuesta a rescatar el patrimonio cultural de sus ancestros, sin recursos, sólo con la voluntad y la convicción de su identidad nacional y el concurso solidario de la Universidad de Gerona, la ministra de Cultura Mariam Salek se ha lanzado al rescate de estos sitios arqueológicos que se ubican, casi todos, en los desolados territorios liberados.

"Porque -explica esta voluntariosa mujer- es nuestro mayor arraigo. Y de esto depende que nuestro pueblo entienda que tiene una causa por la cual luchar".

Sin embargo, un vándalo de nombre Suleiman, osó, hace pocos meses, hacer sus absurdos grafitos encima de esos tesoros. Muley Mohamed Fadel, el guía que nos ha llevado al pie de Rekeiz, no cabe en sí de rabia y dolor.

Al rescate del arte rupestre y la historia oral *Smara, tan lejos, tan cerca*

Una de las mayores riquezas culturales del Sáhara Occidental quizá sea Smara, una ciudad construida en el siglo III sobre bases mágicas por el erudito jeque Ma El Amin, habitada por una corte de poetas y artesanos. Todavía a inicios del siglo 20 poseía una biblioteca de más de 5 mil volúmenes, que contenía los manuscritos originales de la mayor parte de los sabios anteriores del Sáhara. En 1913 la Legión Francesa la saqueó e incendió. En 1975 los saharauis fueron expulsados de su ciudad por la aviación marroquí. Y ahora un muro militarizado los separa de esta fuente de cultura.

A ese desastre se suma el hecho de que la tradición cultural de los beduinos es oral y no hay otros rastros del legado de este pueblo ancestral. Ese es otro gran reto que enfrenta la ministra Mariam Salek.

Pese a su riqueza, esta historia apenas se empieza a escribir por la mano de jóvenes brigadistas que, organizados por el ministerio, se lanzan armados de grabadoras y computadoras portátiles a todos los barrios a desentrañar los recuerdos y crónicas que siguen vivas en la memoria de los mayores. Esa información después se depura, se cruza y sistematiza en los cubículos de los especialistas. A falta de una imprenta propia, la Universidad de Canarias se hace cargo de las ediciones.

Surge el dilema: retorno a las armas o "normalización del refugio"

La República Árabe Saharaui Democrática parece debatirse frente a realidades contradictorias. En el Sáhara en el exilio se habla de desesperación y de un retorno

a las armas para romper la inercia de la solución política. Pero también existe lo que algunos analistas llaman la "normalización del refugio", la transformación de los campamentos en poblaciones organizadas y funcionales.

Conforme pasa el tiempo la brecha generacional se profundiza. Los jóvenes menores de 25 años no conocieron las tierras que sus mayores idealizan y que son objeto de la tenaz resistencia de sus dirigentes del Frente Polisario. Suman ya miles los que se han incorporado a las oleadas de migrantes que suben de África a Europa en busca de otros horizontes. En los años 80, ante la falta de horizontes, muchos refugiados que no militaban en el Polisario retornaron a sus ciudades, en Marruecos. Los otros, los que se quedan, educados en un sistema de valores casi utópico, no encuentran empleo para sus habilidades. Para ellos la tentación de la vía armada ronda durante las horas de ocio, alrededor de la vasija del té.

"¿Y cómo vamos nosotros, los viejos combatientes, a pedirles paciencia?", se pregunta Mohamed Lamin. A sus 60 años, fuerte aún, enfundado en su *darrah* (túnica), admite que los muchachos de hoy, con sus críticas y su radicalismo, le recuerdan su juventud. Amigo de Lueli Mustafá Sayed, a quien llaman "el alma" del Frente Polisario, Lamin fue también fundador de la guerrilla que inicialmente se enfrentó a la colonia española. Aquella generación desafiaba la opinión de los *cheijs*, los ancianos notables que tenían -y siguen teniendo- gran autoridad en la sociedad.

Lamin es hoy consejero del presidente Mohamed Abdelaziz. "Cuando nos levantamos en armas en los años 70 éramos apenas 26, la mayoría estudiantes. No teníamos armas ni existía organización en el pueblo. Nadie en el mundo nos reconocía ni apoyaba (el respaldo de Libia y Argelia fue posterior). Los viejos nos pidieron paciencia hasta que ellos mismos entendieron que nuestra rebeldía tenía razón de ser."

La primera acción de estos rebeldes fue en mayo de 1973, un asalto a una patrulla militar. Recuperaron varios camellos y seis ametralladoras. Fueron sus primeras armas. "Y nuestra primera lección resultó perdurable: todo depende de la voluntad del hombre", expresa Lamin.

De esa generación es el intelectual Hamdu Suelem. "Nos inspiramos en el *Che* Guevara. La concepción inicial del Polisario fue foquista y nuestro primer gran choque cultural fue con los notables de nuestras tribus."

Explica que en la estructura social de los beduinos, el anciano tiene un rol relevante no sólo por el respeto. "En una cultura de tradición oral, ellos son los sabios, las enciclopedias, los que guardan en la memoria toda la información relevante para la sobrevivencia de la tribu: las rutas del desierto, la ubicación de los pozos. Son instructores, jueces y guías."

Después de las primeras escaramuzas guerrilleras, los jóvenes rebeldes entendieron que nunca serían una fuerza nacional sin el apoyo de los *cheijs*. Y lograron convencer a varios eminentes notables. "Cuando ellos se incorporaron en 1975 al Frente Polisario, dimos el salto histórico. Muchos ancianos también tomaron las armas. Otros resistieron hasta la muerte en las ciudades."

Dentro de la actual organización de la república existe un consejo consultivo de nueve ancianos que participan en tareas legislativas y diplomáticas como parte integral del Estado. Cada *wilaya* tiene un representante ante el Consejo. No es en

balde, pues un proverbio beduino proclama que ve más un hombre viejo, aunque esté echado, que un joven de pie.

Esa misma generación de rebeldes apostó todo a la vía política. A finales de los años 80 dominaban el campo de batalla. Recuerda Lemín: "Ya les tocábamos las narices a los marroquíes. Pero aun así aceptamos en 1991 el cese del fuego. Creímos en la diplomacia. Al cabo de los años, el acuerdo favoreció más a nuestros enemigos que a nosotros".

No sólo en boca de los hombres se oye la palabra guerra. De la necesidad de retomar las armas nos habla Suelma Beiruk, responsable de desarrollo social y cooperación internacional de la Unión de Mujeres y diputada en el Parlamento Africano. "Estamos a la intemperie. El mundo nos mira y nos olvida casi inmediatamente. Si no presionan a Marruecos no tendremos otra alternativa que la guerra. Y claro que pensamos en las consecuencias. Más que nadie, ya que son nuestros hijos los que irán al frente, los que morirán primero."

¿Qué pasa del otro lado del muro?

Desde el litoral sahariano, del otro lado del muro militarizado que parte en dos el Sáhara Occidental, de norte a sur, llegan noticias de una creciente agitación en las ciudades bajo ocupación marroquí.

En las semanas recientes, por ejemplo, nacieron dos nuevas organizaciones que desafían al rey Mohamed VI: la Asociación Saharai de Víctimas de Violaciones de los Derechos Humanos y el Comité Saharai por el Referendo en el Sáhara Occidental.

También se supo que uno de los detenidos en la llamada *Cárcel Negra* de El Aiún, Haddi Ahmed Mahmoud El Kainnan, envió al procurador de Justicia de Marruecos sus papeles de identificación y oficialmente rechazó la nacionalidad marroquí.

Y se comentó con escándalo que un juez civil marroquí se negó a registrar a la pequeña hija de otro conocido disidente, Alí Salem Tamek, con el nombre de Tharoua, que significa revolución. El caso de este dirigente de 32 años, nacido en El Aiún, rebasó las fronteras cuando, apresado por cuarta ocasión, fue sentenciado a cinco años por haber declarado públicamente su intención de buscar un contacto con el Frente Polisario. La presión internacional obligó a las autoridades a indultarlo, pero vive bajo permanente acoso. Con todo, Tamek no desiste: "No puedo abdicar de mi identidad saharai", dice.

En barrios de las ciudades bajo ocupación -Dajla, Smara, Bojador, El Aiún- se multiplican las protestas contra la presencia marroquí: marchas, plantones, jornadas como la de "la oración del ausente", colocación de banderas saharauis y foros de discusión. En consecuencia, se agudiza la persecución: arrestos, tortura, amenazas, despidos de los trabajos por razones políticas, controles, confiscación de documentos y negación de pasaportes, procesos judiciales viciados e inclusive ejecuciones extrajudiciales, todo documentado por las organizaciones humanitarias de la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Europea y diversas ONG.

Esta articulación de un "frente interno" contra la ocupación marroquí representa, para los saharauis refugiados, una de las dos alas que se requieren para despegar

el vuelo hacia su independencia, junto con la realización, siempre postergada, del referendo para la autodeterminación.

Eso sostiene el abogado Abba Salek, joven dirigente de la Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos (Afapredesa), uno de los responsables de dar seguimiento y facilitar enlaces con la disidencia antimarroquí. "Es un fenómeno nuevo, que data de hace cuatro años. Antes era inconcebible que existiera esta solidaridad, que no sólo es entre saharauis de ambos lados del muro, sino también entre marroquíes simpatizantes de la causa saharauí."

Salek sabe de lo que habla, pues él mismo creció en Marruecos. "Yo quería estudiar leyes y mi única opción era la Universidad de Rabat. Mi solicitud fue rechazada varias veces, pero finalmente logré mi ingreso. Cuando terminé la carrera, de pronto me quedé desempleado y viviendo en territorio enemigo." Se dedicó, reconoce, a la vagancia. Pero sus correrías por los bajos fondos lo condujo a relacionarse con algunos militantes polisarios que trabajaban en la clandestinidad en la capital del reino. "Eran los años 80 y el ambiente era opresivo. Los saharauis teníamos prohibido casi todo: sintonizar estaciones de radio, hablar nuestro idioma, reunirnos. Ahí empezó mi verdadera formación."

La verdadera cara del rey

Los activistas de derechos humanos saharauis han documentado, del lado bajo control de Marruecos, cerca de 240 detenidos, más de 500 desaparecidos (entre ellos 150 prisioneros de guerra que en su momento fueron reportados y de los que hasta la fecha no se sabe nada), 15 mil deportados dentro de Marruecos y más de 600 discapacitados por la explosión de minas antipersonales.

Estas denuncias ventiladas en el ámbito internacional constituyen una mala carta de presentación para una casa real que pretende acreditar al joven monarca como moderno y democrático, muy al estilo de otras coronas europeas.

La revista marroquí *Le Journal Hebdo*, que ha sufrido presiones y secuestro de sus ediciones con frecuencia, señala en un editorial reciente que este panorama de represión alimenta lo que llama "el frente interno" de la disidencia. Pero éste se fortalece, además, con denuncias sobre la ilegal explotación de los recursos naturales del Sáhara ocupado, en particular el rico banco pesquero que proporciona 75 por ciento de las capturas marinas de las flotas europeas en las costas africanas. De los yacimientos de fosfatos de Bru Craa ya ni se habla, ya que son explotados libremente por compañías estadounidenses, francesas y españolas.

Pero donde esta revista resulta más incisiva es en el tema del referendo, a pesar de que la publicación llama, como todos en Marruecos, "separatistas" a los saharauis que reclaman su autodeterminación y pone en duda la representación del Polisario. "El reino -dice la publicación- se cierra a piedra y lodo a la posibilidad de un referendo, pero a la vez es incapaz de formular una vía alternativa. Por el contrario, obstaculiza una verdadera reforma de las instituciones y es incapaz de responder a las demandas sociales, económicas y de identidad de la población saharauí", que suma más de 200 mil.

Le Journal se ha atrevido a más. En febrero, un reportero marroquí superó todos los obstáculos y prohibiciones para ir a entrevistar a sus compatriotas, los prisioneros de guerra que aún permanecen en poder del Polisario en alguno de sus

campamentos en Argelia. Se trata de cerca de 80 hombres envejecidos, algunos con hasta 18 años de encierro, en barracas sin cercas ni alambradas. La *hamada* y las minas del muro cercano son disuasivos suficientes para evitar su fuga. Algunos de los presos han perdido la razón. Originalmente eran varios centenares, pero el Polisario los ha liberado gradualmente (al iniciar el Ramadán en 1989, 1997 y 1999) a pesar de que su país de origen ha rechazado recibirlos de regreso.

Otro atrevimiento de la publicación fue la entrevista que presenta en su reciente edición con el fundador del comité pro referendo, Sidi Mohamed Daddach. Este hombre, que combatió primero a la colonia española y después la ocupación marroquí, fue refugiado y desertó de los campamentos de refugiados para reintegrarse a su país. Ex preso político, ahora vuelve a ser objeto de persecución. Se le ha prohibido abandonar el país y se le detiene e interroga constantemente.

En los campamentos de refugiados se leen y repiten en cada *jaima*, con fruición, las noticias de lo que ocurre detrás del muro. Lo cierto es que, pese a ese enorme tajo de hormigón que divide a un pueblo, de ambos lados se empieza a reclamar la reunificación.

Fana Alí y su poema *Drmizat*



Fana Alí es una matriarca feliz, gorda, con hermosos diseños de henna tatuados en las manos. Difícil imaginarla en su juventud como combatiente fundadora del Frente Polisario, con un fusil M-19 al hombro. Pero lo fue. Y era responsable política de su unidad. Además, es una de las poetas contemporáneas más conocidas del Sáhara Occidental. Por petición popular accede a recitar uno de sus poemas más populares, el *Drmizat*, literalmente "el peloncito". El sobrenombre se refiere a los jeeps Land Rover que durante la guerra eran adaptados para la artillería ligera, quitándoles la cabina. Esta es una fallida traducción que roba toda la magia a la cadencia del poema:

Drmizat con mucho polvo
Con sus armas y sus balas
Juran al enemigo
Que no dormirá tranquilo
Fuera de las trincheras.

"Falso, que un monarca sea imbatible", dice el historiador Bachir Mohamed Jalil



Es una pregunta recurrente. ¿Tiene el Sáhara Occidental posibilidades reales de ser nación, pese a que todo en el panorama internacional se les presenta adverso? El historiador Bachir Mohamed Jalil responde que sí, sin duda. "Primero, porque tenemos derecho. Y ese derecho no es cuestionado en principio ni siquiera por los más cercanos aliados de Rabat, Francia, Estados Unidos y los países del Golfo. Además, porque hay otros indicios en la región que pueden favorecernos en el futuro. Marruecos no tiene un régimen estable. Y justamente, en su debilidad radica nuestra fuerza".

Analiza: "Es un reino totalitario. Sus gobernantes -la casta monárquica, y en las provincias los caciques y militares que todo lo controlan-- son odiados por el pueblo, empobrecido a pesar de la opulencia de la casa real. Se tiene la impresión de que una monarquía no puede ser derrocada. Pero es falso que un monarca sea imbatible. Ahí está el ejemplo de la caída del sha de Irán, Mohamed Reza Pahlevi".

Compara a Marruecos con Argelia, ambos países con aproximadamente 32 millones de personas; los dos, parte del llamado Magreb francófono. "Argelia registra un producto interno bruto de 55 millones de dólares anuales. Marruecos, de 22 millones."

Bachir publicó recientemente su tesis como historiador en Cuba: *El Gran Magreb, unidad y diversidad*, donde expone el mosaico político y cultural del norte de África: "Todos tenemos denominadores comunes. Etnicamente somos resultado del mestizaje árabe-bereber, somos musulmanes del rito suní-malaquita, nunca fuimos totalmente colonizados. Pero tenemos diferencias: Marruecos tiene un legado feudal que persiste y se reproduce en la actual monarquía. En Túnez prevalece una clase capitalista proccidental y en Argelia, el mayor de los estados, no predomina una sola clase nacional fuerte por encima de las demás, pero el Estado responde a una pequeña burguesía progresista con un fuerte movimiento obrero organizado. Por su parte el Sáhara Occidental, aunque nunca se formó como Estado, sino que hasta mediados del siglo xx se mantuvo como una federación de tribus, sí cuenta con una organización político social representada por el Frente Polisario, que constituye una nación [con identidad propia](#)".

Los avances de las saharauíes ejemplo para el mundo árabe

Hacen fiesta cuando se divorcian y no es inusual que alguna haya pasado por dos o más matrimonios; no se sienten obligadas a procrear niños como medio para

alcanzar su plenitud, aunque hay una política de Estado que alienta los embarazos, por la urgencia de sumar ciudadanos que contrarresten la alta tasa demográfica de Marruecos, su enemigo. Las que lo deseen y sepan hacerlo, pueden conducir un auto. Más bien, un jeep, que es lo único que se mueve en esas arenas. Y en 30 años de vida en el exilio, sólo se conoce un caso de poligamia en los campamentos.

Son las mujeres saharauíes, que usan el velo que ordena el Corán, pero lo hacen “con mucho cariño”, como un signo de “identidad y orgullo”. Se tapan la cara, los ojos y hasta las manos cuando salen a la intemperie, pero lo hacen solamente para protegerse de la agresividad del sol y del siroco (viento caliente y seco del desierto). Consideran con mucho orgullo que su experiencia y sus logros en la lucha de género debería ser “una joya” para el mundo árabe y un ejemplo a seguir para todas las mujeres musulmanas. Pero son ignoradas, no sólo por el resto de la población islámica sino por el mundo entero.

Cuando se produjo el éxodo forzado de las tribus saharauíes a la frontera con Argelia, hace 30 años, sólo 10 de cada 100 mujeres sabían leer. Esa proporción se ha invertido. Hoy sólo 10 por ciento de las mujeres adultas son analfabetas. En ese renglón, como en otros, han superado a los hombres. La tasa en la población general es de 75 por ciento que saben leer y escribir y 25 por ciento que permanecen analfabetas.

Al finalizar la colonia española y desatarse la ocupación marroquí, no había ni una saharauí universitaria. Hoy un alto porcentaje de las mujeres son profesionistas. Mientras los hombres iban a la guerra, ellas se hicieron cargo de construir la infraestructura material, social, política y administrativa del pueblo en el exilio. El grueso de la gestión del Estado está en manos de ellas. Todos los servicios de salud y educación son brindados por cuadros con educación superior y casi todas son mujeres.

Pero la baja representatividad de mujeres en las cúpulas dirigentes es una vieja historia que aquí también se repite. Sólo una cuarta parte del parlamento saharauí son mujeres; hay dos ministras en el gabinete y las dos diputadas ante el parlamento africano son damas. Eso se explica –alegan ellas mismas– porque muchas mujeres declinan a los cargos directivos o de elección popular para no sumar una más a sus múltiples cargas de trabajo: el hogar, la educación de los hijos, su propia formación y además, la militancia.

Como Suelma Beiruk, quien representa a su país en el parlamento con sede en Sudáfrica y es también secretaria de Cooperación Internacional de la Unión de Mujeres. Ella era una estudiante de los primeros años del bachillerato cuando su familia huyó del puerto de El Aiún para refugiarse en Argelia. “Las pocas que sabíamos algo nos dedicamos a enseñar a las demás en grandes campañas de alfabetización, de modo que a su vez las mayores, ya alfabetizadas, pudieran enseñar a los menores. Fuimos como velas que dimos luz a las más jóvenes.”

Gracias a esa luz, para las muchachas de hoy los retos del futuro son diferentes. Entre sus aficiones por la telenovela mexicana y la combinación de danzas árabes con el pop español y la melcocha de Julio Iglesias, se debaten para conseguir la beca deseada. El 80 por ciento de las egresadas de bachillerato optan por alguna carrera. La mayoría van a universidades de Argelia o Libia, pero Cuba sigue siendo la gran opción, principalmente para quienes toman la alternativa de la medicina,

las ingenierías o las lenguas. Otro gran contingente consigue becas en universidades españolas.

Los avances de las saharauíes ejemplo para el mundo árabe ***La escuela de mujeres***

La clave para entender la construcción de un Estado en vías de desarrollo, con una estructura política y social democrática y avanzada en el que las mujeres impulsan el barco y determinan su rumbo (aunque no están al timón), radica en el campamento “27 de febrero”; una comunidad que floreció alrededor de un proyecto, la escuela de mujeres, uno de los edificios más complejos y completos de este país en el exilio.

El “27” lleva el nombre de la fecha de la fundación de la República Árabe Saharaui Democrática. Se ubica a pocos kilómetros de Rabuni, la capital administrativa. El conjunto, como un corazón colectivo, está formado por una serie de instalaciones que rodean una gran explanada de arena. Ahí está la sede de la Unión de Mujeres y sobre todo, la escuela.

Además de aulas donde centenares de mujeres se capacitan en todo lo imaginable – cada año egresan 500–, hay una biblioteca en embrión, un área de bellas artes, un departamento de asistencia psicológica, la redacción del periódico semanal de la RASD, un centro de informática, una escuela de enfermería. Algo indispensable: una guardería abierta a lo largo de toda la jornada. Sí, también un salón de belleza donde Shaya despliega el arte de la henna (tinte vegetal rojizo o negro) en manos y pies de quienes acuden. Ahí se realizan labores diplomáticas, de coordinación de ayuda internacional, de atención a grupos vulnerables. Ahí confluyen miles de proyectos de solidaridad de organizaciones no gubernamentales (Ongs) de todo el mundo. Y como en cualquier lugar del primer mundo, también se imparten rutinariamente talleres de autoestima.

Pero sobre todo, para la generación de luchadoras que por años se dedicó a dar, ahora la escuela brinda un espacio para su desarrollo personal; una opción, dicen ellas, “de cercanía y preparación”. Las mujeres que aquí trabajan o estudian viven en la comunidad, con su familia. En la medida en que se multiplican las actividades de la escuela –un taller de tejido de tapetes, talleres de artesanías y su respectiva tienda cooperativa, talleres de redacción y locución para radio y televisión, música, pintura– crece el pueblo, que también es sede del Museo de Historia. Justo frente al museo viven el presidente Mohamed Abdelaziz y su esposa Hadiya Hamdi, que es responsable de comunicación de la Unión de Mujeres y que sacude la mano con hartazgo cuando alguien la llama “primera dama”: “Eso no, por favor”.

Mujeres libres, de raíz nómada

La ministra de cultura, Mariam Salek, explica que tres factores influyen en el poderoso impulso que tuvo en esta sociedad el feminismo liberador: el legado de las tribus nómadas en las que la mujer beduina no era segregada y jugaba un rol importante; la política de igualdad que impuso desde su origen el Frente Polisario, entre cuyos fundadores figuran varias mujeres, incluso algunas combatientes, y la voluntad de las mujeres de los campamentos de aprovechar cualquier oportunidad que les brindara la vida en la situación límite que vivían.

Suelma agrega un factor más: “Los saharauíes hemos hecho la interpretación justa del Islam. El Corán no autoriza el maltrato a la mujer. Nadie es obligado a seguir los dictados del Profeta. Ir a la mezquita es una decisión libre. Y quizá por ello la religiosidad es un valor vivo.”

La fama mundial que adquirió la escritora marroquí Fatima Mernissi con “Desde el umbral” por su discurso feminista no tiene eco entre estas mujeres. “A veces me pregunto –dice Mariam– si las mujeres árabes existen. En el mundo árabe el feminismo que se ha desarrollado hasta ahora carece de profundidad; no hay nada serio. Si quisieran reconocernos, tendrían que admitir que lo que nosotros hemos logrado es una joya.”

En materia legal, todas las mujeres gozan de todos los derechos en el más amplio sentido de la palabra: sociales, políticos, culturales. Tienen las leyes de divorcio, separación de bienes, custodia de los hijos y herencias más avanzadas de todo el mundo árabe. El derecho al voto lo ejercen desde que se fundó la república.

Pero el discurso feminista de estas mujeres dista de ser triunfalista. Es la propia presidenta de la Unión, Hadija Hamda, quien enciende la alarma: “Tenemos problemas, desde luego, no de estrategia ni de leyes sino de mentalidad de las propias mujeres, y eso es muy peligroso”.

Por ejemplo, el derecho al voto de la mujer, vigente desde hace 33 años, se logró al mismo tiempo que en Kuwait o Saudiarabia, donde se vive una opresión absolutista del sexo femenino. Por lo que Hadija cuestiona si el derecho a votar sirve cuando es la propia mujer la que evita ser electa para cargos públicos por la excesiva carga de trabajo: el hogar, los hijos, su propia educación y la militancia.

Y una gran labor adicional: “Prepararnos para la independencia. Porque no queremos que nos pase como a otras mujeres. Después del movimiento de liberación no queremos volver a casa. Queremos seguir participando en la construcción del país pero con un rol de género. La emancipación del Sáhara necesita de que nosotras tengamos una conciencia profunda no sólo de la meta inmediata, que es la autodeterminación, sino del futuro.”

Justo el día en que llegó la delegación mexicana al Sáhara iniciaba el 12 Seminario de la UNMS con el lema “Continuidad-Complementaridad”. Cuadros directivos de alto y medio nivel y muchas mujeres de base de las cuatro wilayas se congregaron en el auditorio para discutir, duro y a fondo, los temas del momento. Uno de los asuntos más polémicos fue: ¿qué va primero, la lucha por la autodeterminación o la lucha de género? Es un asunto de implicaciones serias ya que tienen en la mira la situación de la mujer en el Sáhara ocupado. A diferencia de la liberación que experimentan las mujeres en los campamentos, bajo la dictadura marroquí no tienen derechos. La opresión es doble, política y de género. Amenazada además por el avance que han tenido las ideas islamistas extremistas entre los partidos políticos. Cuando llegue la independencia –dicen estas mujeres que siempre tienen en la mente la nación que será– este desequilibrio representará un serio peligro para sus logros. Después de 48 horas de debate en ese mar multicolor de melfas (la larga tela que, con los nudos adecuados y los pliegues precisos, las cubre de la cabeza a los pies) concluyeron que los logros de las polisarias necesitan de un encuadramiento en la legislación y en el mismo Frente.

Días después se congregan cerca de 20 mujeres para explicarnos su realidad. Es un grupo de iguales. La presidenta de la UNMS llega tarde y debe sentarse en una orilla, ya que nadie le cede el lugar. También es a ella a quien le toca repartir los vasitos de té. Son las mayores las que dominan la palabra aunque las jóvenes las interrumpen sin contemplaciones. Es tanto lo que tienen que contar...

La sociedad saharahuí –explican– era de estructura tribal hasta bien entrado el siglo 20. “Era nuestra forma de conocernos y organizarnos. En la tribu beduina la mujer siempre tuvo presencia y palabra; siempre fue consultada por los consejos políticos y militares aunque no se conoce ni un caso en el que una mujer fuera cabeza de tribu. Pero la revolución primero y el éxodo después acabaron con esa estructura social. Antes pertenecíamos a cierta tribu. Hoy todas somos saharahuíes.”

Oyéndolas hablar parecería que su sueño de una nación ha sido definido hasta el último detalle. Ellas responden que no es sólo un sueño. “Es un diseño de país, con una sociedad democrática que brinde a todos la oportunidad de ejercer la responsabilidad”.

Hadija insiste en la crítica, en la visión de futuro: “Nos estamos preparando en condiciones muy difíciles a nivel mundial: globalización, terrorismo, crisis de las democracias. El futuro debe prepararse con conciencia pero con capacidades intelectuales y profesionales.” Para las primeras generaciones de polisarias las cosas no se dieron así. Hay casos de mujeres que sin educación formal han alcanzado rangos muy altos de responsabilidad, como la actual presidenta de la representación de derechos humanos de la RASD en Ginebra. Pero hoy “el pasaporte de la mujer al mundo futuro es la conciencia y la profesión”. La dirigente pone su vida como ejemplo: “Yo soy hoy un cuadro dirigente del FP, tengo una profesión y dirijo el departamento de Orientación y Formación Cultural. Pero cuando logremos la independencia y vuelva a mi ciudad ¿qué voy a hacer? Podría ser maestra en la Universidad de El Aiún. ¿Por qué? Porque tengo instrucción.”

Cordialmente se expresan perfiles diferentes en sus puntos de vista. Por ejemplo, Hadija sostiene que una mujer dirigente que no sea feminista no puede defender la causa de las mujeres. Contrasta con la opinión de Salma, que afirma que la lucha por la autodeterminación no puede pasar a un segundo plano. “La lucha por la patria es una prioridad. Si no ¿de qué derechos de la mujer estamos hablando, con familias divididas, un pueblo en el exilio y otro bajo la opresión de una dictadura?



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006

